

EL ISLAM EN LA COMARCA DEL GUADALTEBA

La invasión de contingentes militares a través del Estrecho de Gibraltar durante la segunda década del siglo VIII marcará, de una forma indeleble, nuestra cultura y el territorio donde vivimos hasta el siglo XVI. Hace bien poco, el tema de la islamización de la comarca Guadalteba había sido tratado desde una visión general, en la actualidad los esfuerzos científicos de algunos medievalistas, entre los que destaco a Virgilio Martínez, han sido vitales para la comprensión de este periodo histórico que, en nuestros territorios, tienen la dificultad añadida de responder a fenómenos socio culturales distintos en la denominada alta y la baja Edad Media. Durante los primeros siglos, fue la revuelta de los Mozárabes la que marcó la historia del Guadalteba, centrada en la ciudad de Bobastro. El patrimonio heredado de esta primera fase, en la cual los componentes indígenas y los invasores ocupan los mismos lugares con distintas estrategias, los componentes étnicos parece que tuvieron gran importancia en la ocupación definitiva y, por tanto, en el reparto de los territorios de la actual comarca del Guadalteba. De las investigaciones más recientes se desprende que la parte occidental de del territorio, que está vinculada a la Serranía de Ronda, estuvo controlada, más o menos, desde el principio de la invasión, por los grupos beréberes del norte de África, mientras que, en las tierras y pueblos situados junto a la depresión de

Antequera, era la étnia árabe la que se asienta en los mejores territorios agrícolas. Así que, en el origen de la Edad Media, lo poco que sabemos es que mientras que en la zona de campiñas y vegas se islamiza desde parámetros más orientales, las sierras tienen un componente social más africano. Las muestras de la influencia beréber en los yacimientos arqueológicos de las sierras son muy patentes, con fórmulas de explotación agraria en pequeños bancales desparramados por las laderas de nuestros montes, explotaciones que valoraban las fuentes de agua y la combinaban con el pastoreo. Se trataba de extrapolar los modos de vida y trabajo del norte de África.

Existen evidencias de estas primeras fases de ocupación islámica en algunos sitios próximos a los pueblos de la comarca: Cuevas del Becerro, Cañete la Real, Ardales, Teba...

Bobastro: capital de los mozárabes.
Los rebeldes del Guadalteba.
Finales del siglo IX, principios del X.

Cuando el emirato cordobés estaba asentado sobre el gran territorio de Al-Andalus, con unas condiciones políticas, sociales y culturales muy superiores a sus vecinos cristianos del norte, iba a producirse una revuelta minoritaria entre un sustrato de población rural que, en parte, había seguido conservando una tradición preislámica y, por tanto, eran en su mayoría, cristianos conversos a la nueva política religiosa.

Pese a que existe disparidad de criterios a la hora de enfocar la revuelta protagonizada por Umar Ibn Hafsun, todos coinciden en el papel preponderante de este militar, unido por lazos de clientelismo a los Omeyas a través de varias generaciones (su abuelo era alcaide de la ciudad de Ronda), descendientes, seguramente, de familias aristocráticas visigodas. La revuelta en sí tiene un origen socioeconómico entre los pobladores

de las montañas que ven como el Estado pretende cobrarles impuestos a su pobreza, sin olvidar la vinculación cultural y religiosa entre los cristianos de Al-Andalus: los mozárabes, que ven con extrañeza que su religión, tolerada hasta estos momentos, ahora se prohíbe (incluso hay un suicidio colectivo de mozárabes en Córdoba como repulsa a la nueva política religiosa) y, lógicamente,

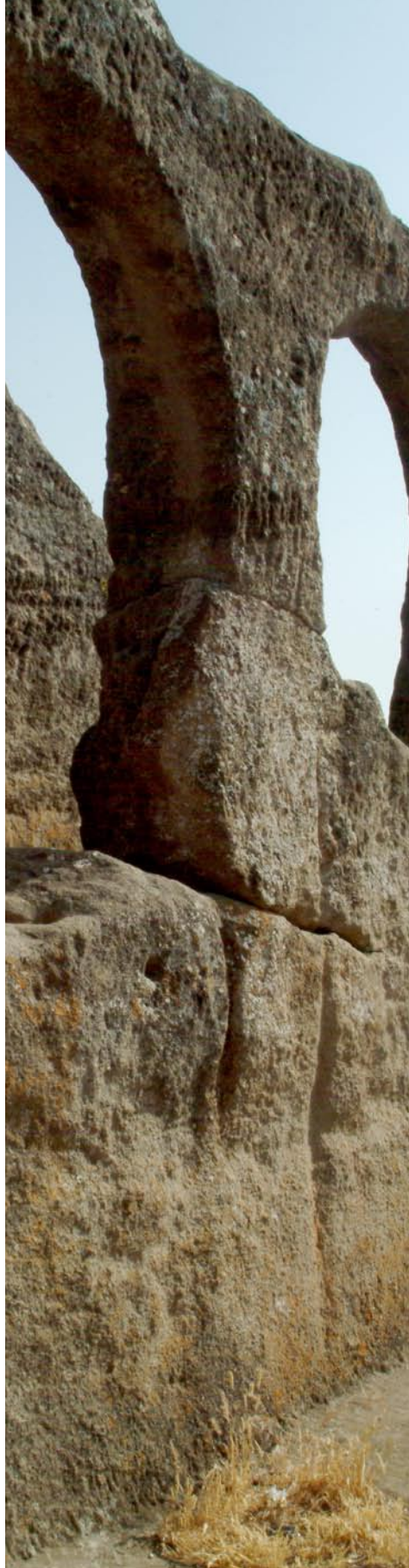
un origen militar o guerrillero entre los miembros más beligerantes de esta minoría a la que el Estado no estaba dispuesto a tolerar. Umar Ibn Hafsun tiene aliados entre las familias prestigiosas de los pueblos de las sierras malagueñas y se convierte en protagonista de una revuelta que, bajo la apariencia de bandolerismo, acaba por transformarse en un problema de estado, hasta el punto de coincidir con la decisión de independencia de esta-

do cordobés de la metrópolis (Damasco) y la instauración de una monarquía andalusí encabezada por un Omeya: Abd al-Rahman III; sin contar con la remodelación de las fronteras con León y Castilla que aprovechan la debilidad para posicionarse los más al sur que pueden.

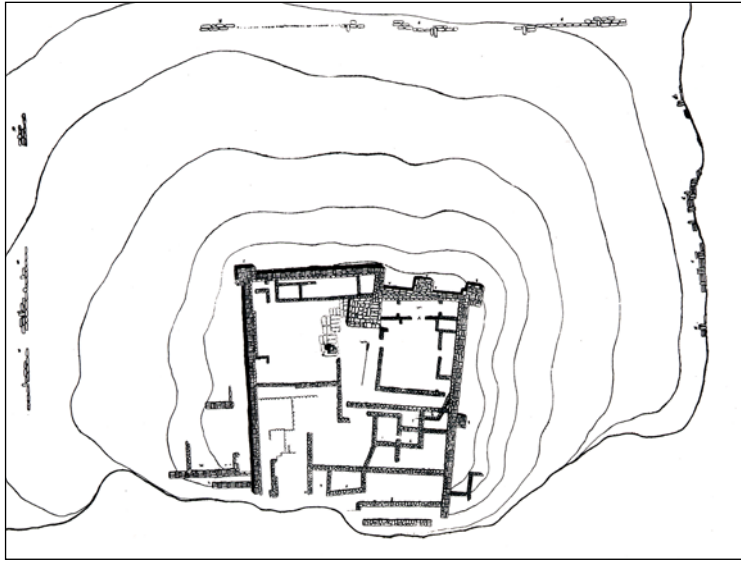


Zona arqueológica del monasterio e iglesia rupestre mozárabe de Bobastro en Ardales.

Detalle de los arcos de herradura tallados entre la nave central y lateral derecha de la iglesia rupestre mozárabe de Bobastro en Ardales.



Plano del alcázar del Castellón de Bobastro. Según Mergelina.



La "fitna" (así denominaron a la revuelta sus contemporáneos) tiene su cuartel general en la "Madina Bubastar", tal y como confirmó Manuel Ación y posteriormente Virgilio Martínez en su tesis doctoral. En su origen estaban apoyados por otras fortalezas: la de Cañete la Real: "hisn Qannit" que pertenecía a los aliados Banu Jali; la de la Peña de Ardales "hisn sajra Fardaris" que es ocupado por la gente del propio Umar y algunas aldeas fortificadas como la de Cuevas del Becerro o Priego. En las actuales Mesas de Villaverde, la zona arqueológica de Bobastro, se desarrolla a finales del siglo IX una ciudad-fortaleza, amparada en sus barrancos, con un control estratégico del territorio excepcional, Umar se encastra en una imponente alcazaba construida con sillares.



En las laderas y barrancos se desparramaba la medina, construida al amparo de las canteras de areniscas o los taffonis naturales y ya extramuros de la ciudad, una zona religiosa, con un edificio de singular magnitud: el monasterio mozár-

Jarra de boca trilobulada, cordón aplicado y decoración pintada en blanco procedente de Bobastro y expuesta en el Museo de Ardales.

be de Bobastro. Una vez finalizada la revuelta, los mozárabes son realojados o expulsados del territorio de Al-Andalus y Abd al-Rahman III reconstruye la fortaleza de Bobastro, aunque con posterioridad abandona la medina y despuebla la zona, quedando desde entonces (930 aproximadamente) convertida en las ruinas de la capital de los mozárabes. El patrimonio heredado de esta época es muy interesante en la comarca del Guadalteba, por una parte la extraordinaria presencia de las construcciones de la propia Bobastro en las Mesas de Villaverde (Ardales), por otra, las fortificaciones de Cañete la Real, Cuevas del Becerro y Ardales, por último las casas-cuevas que tienen un gran interés arquitectónico, destacando las propias de Bobastro y las que existen en Cañete la Real (Las Atalayas, Cuevas del Santón y Hoyo Cruz).

La arquitectura militar debe buscarse como origen de nuestros castillos, dejando como ejemplo la colina artificial que actualmente es el alcázar de Bobastro, que se encuentra abandonado actualmente. Otros ejemplos mejor tratados por las instituciones son el Castillo de Cañete la Real y el de la Peña de Ardales, ambos roqueros, grandes hitos del territorio, con murallas adaptadas a las paredes verticales, que pueden visitarse, con la autorización de los ayuntamientos respectivos que han apostado por su conservación y difusión. Otros pequeños recintos militares como el de Priego en Cañete la Real, el de los Castillejos en Cuevas del Becerro o el del Capellán en Ardales, son muy interesantes histórica y arqueológicamente, pero quizás menos atractivos al potencial visitante de patrimonio histórico, por encontrarse muy deteriorados.

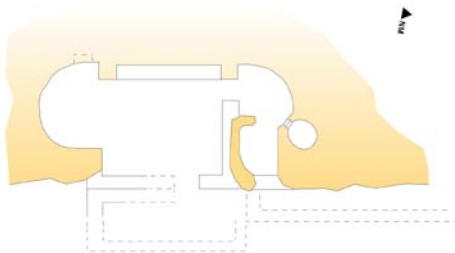


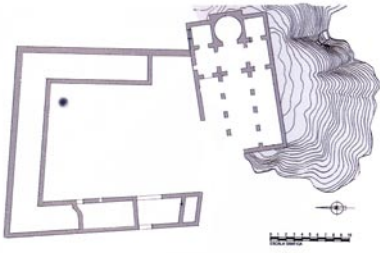
Restos de las casas mozárabes de la zona de la Puerta del Sol en la ciudad de Bobastro en Ardales.

La arquitectura civil mozárabe es escasa pero de gran atractivo patrimonial. En el sitio de Bobastro se conservan varias estructuras asimilables a viviendas, todas ellas situadas en el entorno del alcázar, en los profundos cortados que miran al Guadalhorce, tienen en común el haber conservado estructuras excavadas en las rocas areniscas, así que muchas las conocemos por el nombre de “casas cuevas,” destacar aquí las que podrían ser visitadas con relativa facilidad, que no con comodidad. Sirva de ejemplo las situadas junto al alcázar de Bobastro, partiendo de la carretera que circula sobre el barranco abierto al sur, conocido como “las Puertas del Sol,” en estos cortados y andenes están las conocidas como “casas de la Reina Mora,” con dos plantas y junto a una gran cantera. En el tajío contrario, junto al “barranco de la Encantada” varias cuevas, algunas con grabados mozárabes, destacando la “cueva de la Encantada” que conserva muretes y ventanas del antiguo cierre externo de las habitaciones. En el barranco que mira al oeste, bajo un gran abrigo rocoso, la “casa de Ginés,” última vivienda de eremitas en las Mesas de Villaverde, muy espectacular, conserva un horno medieval de gran interés arquitectónico.

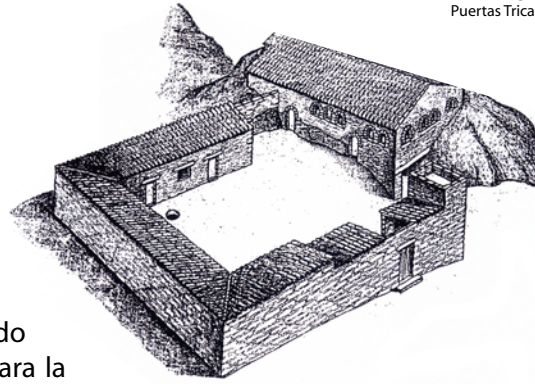
En Cañete la Real, se debe resaltar las casas cuevas existentes en las laderas del “Cresta Gallo,” entre ellas la conocida como Cueva del Santón, gran cavidad artificial excavada en la montaña, tiene dos accesos y bajo la bóveda principal una repisa, que pudo tener funciones de cocina o molino. Esta cueva es conocida entre los habitantes de Cañete la Real como “la cueva de picha gorda” por una historia popular que, según Antonio Aranda, consta en el

Construcciones rupestres trogloditas de Hoyo Cruz en Cañete la Real. Plano según Medianero.





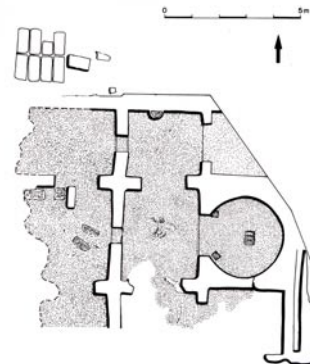
Planos y reconstrucción hipotética del monasterio mozárabe de Bobastro según Puertas Tricas.



magnífico archivo municipal, que relaciona a un vecino realizando actividades impropias para la época, en dicho lugar. La mayor parte de estas casas cuevas, desgraciadamente, se encuentran sin protección y con un futuro muy pesimista. Es el caso de las casas cuevas de Hoyo Cruz, probables eremitorios abandonados, siendo, como lo son, el testimonio más sincero de un modo de vida medieval en nuestra Comarca.

Por último, la arquitectura religiosa. Aunque no debe descartarse una vinculación inicial de las cuevas de Cañete la Real como eremitorios mozárabes, la verdad es que la magnitud de la conocida como iglesia rupestre mozárabe de Bobastro, eclipsa al resto de arquitectura religiosa, civil y militar. La Iglesia de Bobastro, una escultura más que una obra arquitectónica, estudiada y excavada por Rafael Puertas, es un edificio de planta basilical, esculpido en un promontorio de roca arenisca, conserva tres naves, una de ella a diferente altura, tres ábsides, uno de ellos con planta en arco de herradura, dos arcos de herradura abiertos en el paramento que divide la nave central de la derecha. El templo se asocia a un recinto cuadrado del que forma parte como lateral sur, que fue entendido como un monasterio. Esta zona religiosa es bastante más amplia que el recinto excavado, en definitiva una serie de dependencias en torno a un patio central con un gran aljibe, algunos silos y una necrópolis aneja. Fuera existen canteras vinculadas a áreas de

Plano de la iglesia mozárabe del Castillón de Bobastro según Martínez Enamorado.



probable uso ganadero y varias pequeñas dependencias que se cierran con un muro, próximo a la muralla externa de la ciudad, pero completamente extramuros de la misma. La zona arqueológica de la Iglesia rupestre mozárabe de Bobastro es uno de los hitos culturales de nuestra Comarca, debe hacerse un esfuerzo por parte de las instituciones implicadas en conservar y difundir correctamente este legado histórico del siglo X. Una auténtica joya del patrimonio andaluz.

Durante el verano de 2001, Virgilio Martínez y el personal del museo municipal de Ardales han excavado, junto al alcázar de Bobastro, los restos de un edificio de gran interés histórico, dado que de su planta se extrae fácilmente la conclusión de que nos hallamos ante la segunda iglesia de Bobastro, la más próxima a las edificaciones militares y civiles de la zona privilegiada de la ciudad mozárabe. Este edificio fue construido con sillares y conserva en buen estado la zona de la cabecera, con tres ábsides, el central en forma de arco de herradura, los laterales cuadrangulares. El crucero inscrito en la planta basilical, con una pequeña pila y la parte de las naves, más deterioradas. La estructura arqueológica conserva un extraordinario pavimento de mortero rojo. Un hallazgo que refuerza la importancia de la ciudad de Bobastro y su valor histórico y patrimonial, pese a que los avatares de nuestra historia reciente todavía no ha resuelto el lógico compromiso con este yacimiento, la Medina Azahara de los rebeldes, que ve como desaparecen, incomprensiblemente, los restos arqueológico y arquitectónicos de nuestra historia.



Bobastro y el Chorro desde el Puerto de las Atalayas en Ardales. El paisaje de Omar ben Hafsun.